

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.1099
11 de marzo de 2008

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 1099ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 11 de marzo de 2008, a las 10.20 horas

Presidente: Sr. Ahmet ÜZÜMCÜ (Turquía)

El PRESIDENTE [*habla en inglés*]: Declaro abierta la 1099ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar, quisiera leer un mensaje enviado a la Presidencia por el Grupo de Trabajo de organizaciones no gubernamentales (ONG) para la paz del Comité de Organizaciones no Gubernamentales sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, que, como en años anteriores, ha asistido a un seminario para conmemorar el Día Internacional de la Mujer. Siguiendo una larga tradición, los participantes en el seminario de este año han dirigido un mensaje a la Conferencia de Desarme.

Procedo a leer dicho mensaje.

"Nosotras, las mujeres de diversas partes del mundo, aprovechamos esta oportunidad para alzar nuestras voces, a menudo reprimidas o ignoradas, en pro del desarme, la paz y la seguridad. El seminario sobre desarme del Día Internacional de la Mujer de 2008 puso de relieve las crisis de seguridad humana y de desarrollo sostenible ocasionadas por los gastos militares, la guerra y la especulación armamentista, y la persistencia de ideas y expectativas de género que determinan la forma de entender la guerra, la mujer y la paz.

El seminario de este año, celebrado el 5 y 6 de marzo de 2008, reunió a más de 100 participantes de organizaciones no gubernamentales de más de 40 países y celebró dos aniversarios importantes. El primero es el trigésimo aniversario del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, posiblemente el momento de mayor consenso y visión de la historia de la diplomacia multilateral sobre el desarme, en el que se creó la actual Conferencia de Desarme y se estableció su agenda de diez temas.

Nuestro seminario se centró directamente en los temas del Decálogo que no reciben la debida atención, en concreto, la reducción de los presupuestos militares, el vínculo entre desarme y desarrollo, el desarme nuclear, las armas convencionales y el desarme como medida de fomento de la confianza. Nos cuesta encontrar las palabras que expresen nuestra consternación y nuestra indignación ante la incapacidad de los gobiernos durante los 11 últimos años para abordar estos temas de la agenda y cumplir los compromisos que asumieron por consenso hace 30 años.

También se debatió un tratado que ya tiene 40 años, un tratado que ha inhibido en cierta medida la proliferación nuclear, pero que aún no ha conseguido el desarme nuclear. Si, como se dice, "la vida comienza a los 40", el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) deberá renovarse si pretende obtener resultados tangibles en la Conferencia de Examen de 2010. La Conferencia de Desarme puede contribuir al éxito de esta reunión si comienza a negociar un tratado verificable sobre material fisible. Los Estados partes deben tomarse en serio el cumplimiento de la obligación de lograr el desarme e iniciar las negociaciones de una convención sobre las armas nucleares.

(El Presidente)

La sociedad civil ha denunciado que las armas pequeñas y las armas ligeras matan y hieren a cientos de miles de personas al año y que ponen en peligro el desarrollo sostenible en todo el mundo, pero la respuesta internacional a esta cuestión ha sido inadecuada. Los restos de municiones de racimo sin estallar, atractivos para los niños y otros civiles incautos por su tamaño, forma y color, siguen matando décadas después de terminados los conflictos, al igual que las minas terrestres que permanecen escondidas bajo tierra. Los productos conflictivos que alimentan las guerras, la represión y los daños medioambientales se comercian en nuestros mercados prácticamente sin obstáculos. Las normas internacionales sobre el comercio de viejas estampillas de correos son más rigurosas que las relativas a las armas convencionales. Y ahora estamos siendo testigos de una nueva intensificación de la carrera de armamentos nucleares y el posible emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre.

Somos mujeres de países que viven tanto en la guerra como en la paz, de países que producen armas y países que pagan un alto precio económico, social y humano por recibirlas. Nosotras, en nuestra calidad de mujeres, exhortamos unánimemente a los gobiernos a que abandonen los estrechos conceptos de la seguridad militar y que, en cambio, dediquen nuestros recursos humanos y económicos a hacer frente a las auténticas amenazas diarias para la seguridad de sus ciudadanos, como la pobreza, el hambre, la inseguridad, el VIH/SIDA, el cambio climático y la degradación medioambiental.

Las armas no pueden contribuir a aliviar estos problemas de seguridad. Sin embargo, la adquisición de armas desvía ingentes recursos financieros, técnicos y humanos de allí donde realmente se necesitan. Esto ha sido cierto durante mucho tiempo, pero la situación nunca había sido tan apremiante como hoy. ¿Qué es lo que está impidiendo el progreso? ¿Quién se beneficia de que las cosas no cambien? Rechazamos la idea de que la industria militar, el comercio de armas, pueda crear trabajo, prosperidad y seguridad. El comercio de armas ha convertido a la gente en mercenarios y transformado partes de nuestro planeta en cementerios. El complejo militar-industrial-académico, que, tal como advertimos en 1961, puede provocar un aumento desastroso del poder en manos de irresponsables, ha logrado desarrollar plenamente su potencial si se tiene en cuenta que los gastos militares superan los 1.204 miles de millones de dólares al año, a precios de 2006. La reducción de los gastos militares figura en la agenda de la Conferencia. Ustedes tienen el mandato de combatir y frenar el desastroso y desmesurado poder político y económico que ejercen las empresas militares.

Luchar contra una verdadera amenaza para la seguridad, como por ejemplo los catastróficos efectos del cambio climático, requerirá un cambio de paradigma en la asignación de recursos. Podemos aceptar este desafío, pero sólo si estamos preparados para asumir el hecho de que las bombas, las armas de fuego y las minas terrestres no podrán impedir ni eliminar la amenaza de un *tsunami*, un huracán, una inundación, un virus o la escasez de agua. Para lograrlo debemos poner fin al crimen organizado de la especulación armamentista, y ahí es donde puede incidir la Conferencia de Desarme. Con una inversión de 57.000 millones de dólares se podrían salvar 8 millones de vidas. Podríamos lograr los

(El Presidente)

objetivos de desarrollo del Milenio en 2015 si se invirtieran 135 millones de dólares en asistencia para el desarrollo. Estos niveles de inversión son mínimos en comparación con los niveles del gasto militar.

Si comparamos los gastos militares con los esfuerzos por financiar la igualdad entre los géneros para la mitad de la población mundial, observaremos que:

- Los presupuestos combinados de los órganos de las Naciones Unidas que trabajan en cuestiones relacionadas con la mujer son de 65 millones de dólares, tan sólo el 0,005% de los gastos militares mundiales.
- El Banco Mundial calcula que el coste de las intervenciones para promover la igualdad entre los géneros en el marco del objetivo de desarrollo del Milenio N° 3 es de 7 a 13 dólares per cápita. Los gastos militares mundiales en 2006 ascendieron a 184 dólares per cápita.
- Según un estudio del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, de los 20.000 millones de dólares invertidos en ayuda bilateral entre 2001 y 2005, sólo se destinaron 5.000 millones a proyectos de promoción del empoderamiento de la mujer, lo que equivale al costo de la ocupación del Iraq durante dos semanas.

El artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas recalca la necesidad de dejar de malgastar los recursos humanos y económicos en armamento. Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad actúe de conformidad con el artículo 26 y establezca un plan para reducir los armamentos. Si el Consejo de Seguridad hubiera realizado esa tarea, la maquinaria del desarme no estaría tan sobrecargada o atascada como lo está hoy en día.

La prevención de los conflictos implica la creación de confianza, y comienza con la reducción de la preponderancia de las armas nucleares y de otro tipo en las políticas de seguridad. Todo lo demás se deriva de este primer paso que, cuando se dé, transformará la concepción de la seguridad, que ya no será la capacidad de destruir sino la capacidad de compartir los limitados recursos de este planeta de manera sostenible y de vivir disfrutando la totalidad de los derechos humanos. Estos objetivos, lejos de ser utópicos, son perfectamente alcanzables, pero habrá que invertir antes las tendencias del gasto militar.

Los participantes en el seminario del Día Internacional de la Mujer de 2008 se centraron en los papeles y las responsabilidades de la mujer, esbozados en la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, para participar en la prevención de conflictos, el desarme y todos los niveles de toma de decisiones en relación con la seguridad. Desde la adopción de esta resolución estas cuestiones se han comprendido más a fondo y desde una nueva perspectiva. Los gobiernos y las ONG han hecho encomiables esfuerzos para aplicarla, y hemos asistido al nombramiento de más mujeres competentes e inteligentes para trabajar por la seguridad y el desarme. Evidentemente, nos gustaría que fueran aún más numerosas, pues, como dijo recientemente la Presidenta de Chile, "Cuando una mujer llega sola a la política, cambia la mujer; cuando muchas mujeres llegan a la política, cambia la política". Sin la participación de la mujer en condiciones de igualdad,

(El Presidente)

la paz duradera, el desarrollo sostenible y la verdadera seguridad humana son inalcanzables. Las mujeres tienen que poder aportar sus perspectivas, ayudar a determinar la dirección de las opciones políticas, y se debe tener más en cuenta su opinión sobre las asignaciones presupuestarias.

Necesitamos examinar la relación que existe entre la masculinidad y la guerra, así como la relación entre las mujeres y la paz. Los hombres y las mujeres viven la guerra de forma muy diferente, desde las actividades bélicas hasta la construcción de la paz, pasando por todos los estadios intermedios. Por lo general, en un ejército el 90% de los militares son hombres, mientras que en un campo de refugiados, el 80% de los adultos son mujeres. Los papeles de los géneros ayudan a explicar el porqué: ciertas cualidades humanas, como la fuerza y el honor, se atribuyen a los hombres y se transforman en herramientas de violencia y dominación. Buenas cualidades humanas, como la ternura y el afecto, se atribuyen a las mujeres y se transforman en el símbolo de la sumisión. Al final, ninguna de las dos partes de la humanidad es plenamente humana. Si queremos la seguridad para todos, necesitamos que tanto los hombres como las mujeres, trabajando en pie de igualdad, asuman la responsabilidad de nuestra seguridad común. La reflexión sobre los papeles de los géneros contribuirá a lograr la paz.

Nosotras, las mujeres, seguiremos abogando por los cambios vitales -tanto en los presupuestos como en las doctrinas militares- que son necesarios para lograr la auténtica seguridad humana. Nosotras, como ciudadanas que somos, los hacemos responsables a ustedes, y renovamos nuestro compromiso de respaldar y alentar a la Conferencia de Desarme en su labor y de difundir información en nuestro entorno sobre el fundamental papel que desempeña. Nosotras, en nuestra calidad de mujeres, nos hemos expresado ante este órgano desde 1984. Quisiéramos poder hacerlo nosotras mismas, en lugar de depender de un intermediario, pues el no permitirnos leer nuestra propia declaración hace que muchas personas de todo el mundo pongan en tela de juicio la seriedad de la Conferencia de Desarme. Ya que este año celebramos el trigésimo aniversario del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme ¿no ha llegado el momento de conceder a las organizaciones de la sociedad civil la oportunidad de hacer oír una voz periódicamente en la Conferencia de Desarme? Entendemos el peligro que conlleva el armamento y seguiremos otros 24 años, y todo el tiempo que haga falta, abogando por las negociaciones sobre desarme en la Conferencia de Desarme, y por que los encargados de tomar decisiones sobre seguridad y desarme rindan cuentas y sean transparentes y democráticos. Expresamos nuestro reconocimiento a todos los Miembros de la Conferencia de Desarme que están colaborando en este empeño y aplaudimos sus esfuerzos."

Antes de dar la palabra a los oradores de hoy, quisiera aprovechar esta oportunidad, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, para despedirme de nuestro distinguido colega, el Embajador Juan Martabit, cuyo mandato como representante de Chile en Ginebra está a punto de concluir.

(El Presidente)

Desde su llegada a Ginebra en 2003, el Embajador Martabit ha representado a su país y ha defendido sus valores con dignidad y autoridad. Además de sus muchas otras ocupaciones en Ginebra, siempre ha participado activa e insistentemente en los esfuerzos por salir del punto muerto en que se encuentra este órgano y reanudar la labor sustantiva, asumiendo incluso la tarea de Amigo de las Presidencias en 2006 y la de coordinador en el período de sesiones de este año.

En nombre de la Conferencia y en el mío propio, quisiera expresar a nuestro querido amigo el Embajador Martabit y a su familia todos nuestros deseos de éxito y felicidad en el futuro.

Tengo inscritos en mi lista para la sesión plenaria de hoy a los siguientes oradores. Primero daré la palabra a Chile, después a Myanmar, y posteriormente a quien desee intervenir.

Excelencia, tiene la palabra.

Sr. MARTABIT (Chile): Le agradezco sus palabras y permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme y por la eficiente manera en que está conduciendo nuestros trabajos. Le doy las seguridades de que nuestro país apoyará sus esfuerzos.

También permítame saludar el texto que usted acaba de leer en representación de una liga de mujeres que tuvieron recientemente un importante seminario en materias que nos conciernen. Deseo también, señor Presidente, a través suyo, agradecer a los seis Presidentes de la Conferencia de Desarme del año pasado así como a los actuales por haber mantenido la plataforma de los P-6 y por el marco organizacional de actividades que nos han ofrecido.

Mi país valora los esfuerzos colectivos desplegados durante los últimos años por la plataforma de los P-6. Apreciamos que este mecanismo ha conseguido desarrollar un espíritu de mayor cooperación y ha otorgado continuidad, inclusión y transparencia. Esta nueva mecánica, estamos convencidos, ha generado un mejor entendimiento entre los Presidentes a lo largo del año, así como entre éstos y los demás Miembros de la Conferencia.

Entendemos este ejercicio, particularmente aquel referido al análisis temático del contenido de la agenda, como orientado a crear las condiciones que permitan, ojalá cuanto antes, reanudar las labores que le son propias a este importante e irremplazable foro negociador. Deseamos superar cuanto antes este largo *impasse* y que la Conferencia se ponga en marcha.

Señor Presidente, con el ánimo de reanudar cuanto antes nuestras labores, la delegación de Chile se ha mostrado siempre flexible. Hemos concurrido a apoyar, constructivamente, diversas iniciativas que han pretendido rescatar a la Conferencia de este, a nuestro juicio, injustificado letargo. Chile, entre otros, acompañó en su momento la propuesta Amorim; participó activamente en la propuesta de los Cinco Embajadores; apoyó el documento presentado por el ex Embajador de los Países Bajos, denominado "Food for thought"; y dio la bienvenida a la decisión del Presidente L.I, presentada en marzo del año 2007 y complementada por los documentos CRP.5 y CRP.6.

(Sr. Martabit, Chile)

Con ese mismo espíritu participé, en calidad de "Amigo de las Presidencias", en el año 2006, y participé ahora también en mi deliberación como "coordinador" de los temas 1 y 2 de la agenda, es decir: "Cesación de la carrera de armamentos nucleares y desarme nuclear" y "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas", desde la perspectiva general del desarme nuclear. Hemos estado cerca de alcanzar el ansiado consenso que nos permita reanudar nuestras labores. El L.I constituye un delicado compromiso, resultante de un bagaje de múltiples esfuerzos, y se presenta como una nueva oportunidad que francamente no debiéramos dejar pasar en esta ocasión.

La Conferencia es un órgano que ha contribuido de modo significativo a la paz y seguridad internacional, mediante instrumentos tan relevantes como el Tratado de no proliferación, la Convención que prohíbe las armas químicas y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Me parece que no podemos ni debemos darnos el lujo de desacreditarla.

Señor Presidente, la Conferencia de Desarme, como ha ocurrido con muchos otros foros del quehacer multilateral, enfrenta problemas de carácter externo y también interno. Así es, vivimos un mundo complejo, con actitudes e intereses políticos ciertas veces difíciles de congeniar, del cual la heterogeneidad en la membresía de la Conferencia es un buen reflejo. En muchos aspectos esta situación nos sobrepasa, especialmente a los países pequeños, que sin embargo muestran su constante disposición a crear y participar en un mundo mejor.

No obstante lo anterior, creo que podemos, y aun más, debemos, asumir nuestra responsabilidad ante los problemas internos que afectan a la Conferencia. Este importante foro no puede quedarse al margen del proceso de renovación que experimenta en general el sistema multilateral, tanto en sus aspectos globales como regionales. Parece necesario preparar a la Conferencia para que responda, eficaz y eficientemente, a los constantes desafíos que se nos presentan y que por cierto terminan afectando a todos nosotros. Siento sinceramente que ha llegado el momento de considerar seriamente una gran variedad de cuestiones. No podemos continuar intentando trabajar en un órgano que es una reminiscencia del pasado.

Quizás, por ejemplo, ha llegado el momento de hacer una reflexión profunda sobre la composición de la agenda; el modo de adoptar las decisiones; los sistemas de grupos; las mecánicas informales; las demandas de ampliación y la participación adecuada de la sociedad civil, en la medida que ello nos ayude a destrabar la situación que nos aflige.

Me he permitido estos comentarios con motivo del término de mi misión en Ginebra, luego de más de cuatro años en que por cierto deseo agradecerles la confianza que han depositado en mí y en mi país, en reiteradas oportunidades, en el intento por ayudar la recuperación de la Conferencia del difícil momento por el cual atraviesa. Quiero de manera muy especial agradecer al Secretario General de la Conferencia, Sr. Sergei Ordzhonikidze, al Secretario General Adjunto, Sr. Tim Caughley, al personal de la secretaría, a los intérpretes, y a todos los colegas y amigos que por su continuo apoyo durante todos estos años hicieron muy grata la labor de este Embajador frente a este órgano.

(Sr. Martabit, Chile)

Les expreso a todos ustedes mis mejores deseos de éxito en la labor futura de la Conferencia como también los mejores votos por su vida personal.

Muchas gracias.

EI PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Juan Martabit su discurso de despedida y las amables palabras dirigidas al Presidente. Le reitero, Embajador, nuestros mejores deseos para usted en sus futuros proyectos.

Cedo ahora la palabra al representante de Myanmar, el Embajador Wunna Maung Lwin.

Sr. LWIN (Myanmar) [*habla en inglés*]: Señor Presidente, puesto que es la primera vez que hago uso de la palabra en este período de sesiones, quisiera ante todo felicitarlo por su elección como Presidente de la Conferencia de Desarme. También quisiera expresar mi más sincero reconocimiento por la excelente labor que usted y el grupo de seis Presidentes han realizado hasta ahora. Estoy seguro de que su liderazgo colectivo dará resultados tangibles que devolverán a la Conferencia de Desarme al buen camino y nos permitirán avanzar.

Mi delegación se suma a la declaración sobre el desarme nuclear pronunciada por el Embajador y Representante Permanente de Siria en nombre del G-21 el 26 de febrero de 2008.

El desarme nuclear sigue siendo la máxima prioridad en la agenda internacional relativa al control de armas y el desarme. Esta también ha sido la política coherente de nuestro país. Las armas nucleares atentan contra la seguridad de todas las naciones. Consideramos que la existencia continuada de armas nucleares representa un grave peligro para la humanidad. Por lo tanto, creemos firmemente que la única defensa eficaz contra un desastre nuclear es la completa eliminación de estas armas.

Myanmar, que es plenamente consciente de la prioridad y la importancia del desarme nuclear para la comunidad internacional, ha presentado un amplio proyecto de resolución sobre el desarme nuclear ante la Asamblea General de las Naciones Unidas desde 1995. Nuestra resolución cuenta con el amplio apoyo de los copatrocinadores de los miembros del Movimiento de Países no Alineados y otros países interesados en el desarme nuclear. La resolución 62/42 de la Asamblea General, titulada "Desarme nuclear", aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésimo segundo período de sesiones el año pasado, tiene un vasto alcance e incluye los pasos intermedios imprescindibles para reducir el peligro de las armas nucleares. Además, en ella se exhorta a la Conferencia de Desarme a establecer un comité especial que entable negociaciones sobre un programa escalonado de desarme nuclear.

En este sentido, mi delegación reitera su firme apoyo a la propuesta del G-21, que figura en los documentos CD/1570 y CD/1571. Sugerimos a todos los Miembros de la Conferencia de Desarme que reexaminen esta propuesta.

Myanmar otorga sistemáticamente una importancia primordial al desarme nuclear y a la no proliferación de las armas nucleares. Creemos que los procesos de desarme nuclear y de no proliferación de las armas nucleares están íntimamente relacionados y se refuerzan mutuamente, y que estos dos procesos deben avanzar a la par de manera sostenible, equilibrada, coherente y

(Sr. Lwin, Myanmar)

efectiva. Estas son cuestiones de alcance mundial que nos afectan a todos, y por lo tanto incumbe a la comunidad internacional en su conjunto la tarea de hacer frente a estos desafíos y encontrar los medios de superarlos.

En tanto que Estado parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), Myanmar está firmemente comprometido con el desarme nuclear. En el Documento Final de la Conferencia de las Partes del Año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se expresa el "compromiso inequívoco" de los Estados poseedores de armas nucleares de eliminar totalmente sus arsenales nucleares con miras a lograr el desarme nuclear. La voluntad de cumplir este "compromiso inequívoco" necesita demostrarse con la plena aplicación de las "13 medidas prácticas". Cuestiones como los pasos progresivos y sistemáticos para desmantelar y eliminar las armas nucleares, el carácter irreversible de las medidas de reducción y desarme nuclear, las nuevas reducciones del estado operacional de las armas nucleares, la disminución del papel de las armas nucleares, la rendición de cuentas y la verificabilidad deben ser, todas ellas, parte integrante de ese proceso de desarme nuclear.

Hasta que se consiga la eliminación completa de las armas nucleares deberíamos aspirar, entre otras cosas, a desplegar esfuerzos en las siguientes medidas. En primer lugar, concluir un instrumento universal, incondicional y jurídicamente vinculante sobre las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares. En segundo lugar, alentar a las naciones a adherirse al TNP, que es una piedra angular de la no proliferación nuclear y la base fundamental para conseguir el desarme nuclear. En tercer lugar, que los Estados partes en el TNP observen rigurosamente las disposiciones del Tratado. En cuarto lugar, establecer y reforzar las zonas libres de armas nucleares. En quinto lugar, reconocer y alentar las medidas unilaterales de los Estados poseedores de armas nucleares para limitar las armas nucleares, e instarlos a que sigan tomando medidas en este sentido. En sexto lugar, que estos países desalerten y desactiven inmediatamente sus armas nucleares y que tomen otras medidas concretas para reducir aún más el estado operacional de sus sistemas de armas nucleares. En séptimo lugar, disminuir la importancia de las armas nucleares en las doctrinas estratégicas y las políticas de seguridad para reducir el riesgo de que estas armas se acaben utilizando y facilitar el proceso de su eliminación total.

Desde nuestro punto de vista, estas medidas constituyen contribuciones prácticas e importantes al desarme nuclear.

Observamos con pesar que los Estados Miembros no han podido ponerse de acuerdo en el programa de trabajo de la Conferencia de Desarme. También lamentamos que la Conferencia de Desarme no pudiera presentar su informe sustantivo sobre su período de sesiones de 2007 a la Primera Comisión. A este respecto, consideramos que las partes interesadas demostrarán su inquebrantable compromiso con el proceso de desarme y ejercerán la firme voluntad política de salir de este punto muerto.

(Sr. Lwin, Myanmar)

Sin embargo, quisiéramos expresar nuestro más sincero reconocimiento a los Presidentes de la Conferencia de Desarme en 2007, que entablaron consultas intensas e intentaron diversas iniciativas para consensuar un programa de trabajo, con medidas como la celebración de reuniones plenarias oficiales y oficiosas y reuniones interactivas sobre las cuestiones de la agenda y otras cuestiones importantes para el clima de seguridad internacional.

Esperamos sinceramente que, con los esfuerzos concertados del grupo de seis Presidentes, la Conferencia empiece pronto su labor sustantiva durante el período de sesiones de 2008, y que tome la decisión de comenzar en breve las negociaciones sobre un programa escalonado para la completa eliminación de las armas nucleares dentro de un plazo de tiempo específico, en particular una convención sobre armas nucleares.

Para concluir, pese al estancamiento de los trabajos de la Conferencia de Desarme, no debemos permitir que nuestra determinación se vea debilitada por esta deriva negativa, sino que debemos trabajar de manera constructiva, con una determinación y voluntad política renovadas, para hacer frente a las preocupaciones legítimas de la comunidad internacional acerca de la seguridad.

EI PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Lwin de Myanmar su declaración y las cálidas palabras dirigidas al Presidente.

Cedo ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. AL NUQARI (República Árabe Siria) [*habla en árabe*]: Hemos pedido la palabra para expresar nuestros mejores deseos a Su Excelencia el Embajador Juan Martabit. Le deseamos lo mejor para el futuro, tanto en lo profesional como en lo personal.

El Embajador de Chile y su delegación han contribuido positivamente a que la Conferencia salga de este atolladero y avance en sus trabajos. Chile y el Embajador Martabit también han contribuido positivamente al Grupo de los 21. Le expresamos nuestros mejores deseos.

Damos las gracias a la delegación del Comité de Organizaciones no Gubernamentales sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer por su declaración. Nuestra posición es bien conocida. Llevamos mucho tiempo a favor de que esta ONG tenga la oportunidad de pronunciar su discurso directamente ante la Conferencia.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de la República Árabe Siria su declaración y cedo ahora la palabra al distinguido representante del Perú.

Sr. SCHIALER (Perú): Señor Presidente, como esta es la primera vez que mi delegación toma la palabra durante su presidencia quisiéramos en primer lugar felicitarlo y agradecerle por la forma tan eficiente como ejecutiva que lleva adelante los trabajos de esta sesión de la Conferencia de Desarme.

Mi delegación ha querido tomar la palabra para despedir al Embajador de Chile, a Su Excelencia Juan Martabit, que está al término de su misión en Ginebra. Quisiera el Perú agradecerle al Embajador Martabit por la manera incansable que él personalmente y su

(Sr. Schialer, Perú)

delegación entera han promovido que progrese en todos los temas que ocupan a este insigne foro. Progreso que muchas veces nos pareciera elusivo, pareciera que se nos escapara de las manos. Sin embargo, el alto nivel de compromiso, de empeño, así como las finas y excepcionales cualidades diplomáticas que distinguen al Embajador Martabit, señalan en forma clara el camino que debemos recorrer en la Conferencia de Desarme para convertir estos progresos, a veces elusivos como ya dije, en realidades palpables. Señor Presidente, no me queda sino agradecerle una vez más al Embajador Martabit por su importante contribución a la Conferencia de Desarme como Representante Permanente de Chile, como miembro del Grupo de los 21 y como coordinador en varias oportunidades de grupos informales de trabajo, y desearle todo lo mejor en las nuevas y altas responsabilidades que en breve entiendo habrá de asumir. Estamos seguros que éstas serán también de notabilísima factura en favor de su país, Chile, de la región y del entendimiento de las naciones.

Muchas gracias.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante del Perú su declaración y las amables palabras dirigidas al Presidente. Cedo ahora la palabra a la Representante Permanente Adjunta de Noruega.

Sra. SKORPEN (Noruega) [*habla en inglés*]: Señor Presidente, puesto que es la primera vez que la delegación de Noruega interviene durante su presidencia, permítame ante todo expresar nuestra satisfacción por la manera en que ha desempeñado esta tarea y asegurarle el pleno apoyo de esta delegación. También deseo sumarme a los demás para expresarle al Embajador Martabit nuestros mejores deseos en su nueva vida.

Hago uso de la palabra como representante de una de las naciones que apoyaron el Seminario sobre Desarme del Día Internacional de la Mujer, celebrado los días 5 y 6 de marzo de 2008. En concreto, brindamos ayuda para que las mujeres de los países en desarrollo pudieran participar en este seminario, que nos parece una iniciativa importante para aplicar la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, en la que se trata, como ya se ha mencionado antes, el papel y la responsabilidad de las mujeres en la prevención de conflictos, en el desarme y en todos los niveles de adopción de decisiones sobre la seguridad.

Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores recalcó el papel de la sociedad civil durante su intervención ante la Conferencia de Desarme la semana pasada, cuando subrayó la necesidad de promover la participación de todas las partes interesadas. Consideramos que la participación de la sociedad civil es fundamental para hacer avanzar nuestra agenda sobre la seguridad y el desarme. Las mujeres han desempeñado un papel importante en las actividades del pasado, como la campaña para prohibir las minas terrestres antipersonal, en la esfera de las armas pequeñas y las armas ligeras, y en la actualidad con respecto a las municiones de racimo, y también hemos visto su participación en los movimientos antinucleares del pasado y su empeño en que la seguridad humana se convierta en el centro de nuestros esfuerzos.

Nos gustaría que en el futuro las ONG de mujeres pudieran pronunciar sus propias declaraciones, aunque pensamos que ha hecho usted un buen trabajo, señor Presidente.

EI PRESIDENTE: Agradezco a la distinguida representante de Noruega su declaración y las amables palabras dirigidas al Presidente. Cedo ahora la palabra al distinguido representante de Argelia.

Sr. KHELIF (Argelia) [*habla en árabe*]: Señor Presidente, como es la primera vez que la delegación argelina hace uso de la palabra durante su presidencia, mi delegación desea felicitarlo por haber asumido la Presidencia y garantizarle nuestro apoyo para conseguir que nuestros trabajos avancen. Me uno a los oradores anteriores que han expresado su profundo agradecimiento al Embajador de Chile por la labor que ha realizado como Representante Permanente de su país ante nuestra Conferencia. También doy las gracias a sus asesores por los esfuerzos realizados para que la Conferencia siga avanzando.

Le damos las gracias por las valiosas ideas que nos expuso para imprimir un mayor dinamismo a la Conferencia, un dinamismo que requiere nuestro esfuerzo para desarrollar nuevas ideas y formas de trabajar para poner fin al punto muerto en que se encuentra la Conferencia. Este dinamismo también exige una nueva visión fuera de la Conferencia, en las capitales que aportan la voluntad política necesaria para que la Conferencia avance. Sin esta voluntad política, la Conferencia no podrá progresar.

También me sumo a los oradores anteriores que han expresado algunas ideas sobre la participación de la sociedad civil en nuestros trabajos. Como dijo el Embajador Jazaïry de Argelia en la declaración que pronunció ante la Conferencia el 7 de febrero, la amenaza nuclear es una amenaza para toda la comunidad internacional. Por lo tanto, hay que hacerle frente con todos los integrantes de la comunidad internacional, entre ellos, los gobiernos y la sociedad civil, etc.

Lamentamos que sólo se haya alcanzado el consenso a la hora de permitir al Presidente pronunciar una declaración en nombre del Comité de Organizaciones no Gubernamentales sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer para conmemorar el Día Internacional de la Mujer. Lamentamos que el consenso de la Conferencia se haya limitado a eso. Esperamos que en el futuro este organismo, que puede hacer grandes contribuciones y aportar buenas ideas sobre el desarme nuclear y la promoción de la paz y la seguridad internacionales, pueda dirigirse a nosotros directamente, como primer paso, a la espera de que los Estados partes acuerden dar a la sociedad civil más oportunidades de participar en los trabajos de la Conferencia.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Argelia su declaración y las amables palabras dirigidas al Presidente. Cedo ahora la palabra al Representante Permanente Adjunto de Australia.

Sr. MACLACHLAN (Australia) [*habla en inglés*]: En primer lugar, si me lo permite, quisiera despedirme de Su Excelencia Juan Martabit y darle las gracias a él y a su delegación por toda la cooperación que ha brindado a mi delegación en los últimos años.

También quisiera sumarme a Noruega y agradecerle, señor Presidente, su excelente lectura de la declaración de las representantes de las mujeres. Sin embargo, también nos habría gustado, al igual que a Noruega, que las propias representantes de la ONG hubieran podido leer su propia declaración.

(Sr. Maclachlan, Australia)

Australia, como Noruega, apoyó el seminario que se celebró la semana pasada. Nos complació en especial financiar a delegaciones o representantes que habían venido desde lejos de Ginebra -de hecho, de la región de Australia- y lo consideramos otra prueba del compromiso del nuevo Gobierno de Australia para con el control multilateral de las armas y el desarme, y en particular el papel de la sociedad civil en esos procesos.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Australia su declaración y las amables palabras dirigidas al Presidente.

No hay más oradores en mi lista. ¿Desea alguna delegación hacer uso de la palabra en este momento? Cedo la palabra al distinguido representante de China.

Sr. LI (China) [habla en chino]: La delegación china desea unirse a los demás oradores que han agradecido al Embajador de Chile su contribución a los trabajos de la Conferencia. También aprovechamos esta oportunidad para desearle lo mejor.

La delegación china desea plantear en este momento una cuestión de procedimiento sobre los informes que deben presentar los coordinadores. Todos sabemos que el coordinador distribuirá hoy a las delegaciones el informe consolidado sobre siete temas. Al igual que otras delegaciones, la delegación china estudiará detenidamente estos informes, y nos reservamos el derecho a volver a comentarlos en futuras reuniones.

Otra cuestión de procedimiento que querríamos plantear es que, en nuestra opinión, cuando se debatan los informes de los coordinadores en reuniones futuras, éstas deberían ser oficiosas.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de China su declaración y, con respecto a la pregunta sobre los informes de los coordinadores, esta cuestión se retomará en la sesión oficiosa que seguirá a esta sesión plenaria.

Vuelve a no haber más oradores. ¿Hay alguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra? Al parecer, no es así.

Con esto doy por concluidos los trabajos de hoy. Tras esta sesión plenaria oficial se celebrará dentro de unos minutos una sesión oficiosa, que estará abierta únicamente a los Miembros de la Conferencia y a los Estados observadores.

La próxima sesión plenaria oficial de la Conferencia se celebrará el jueves 13 de marzo, a las 10.00 horas, en esta misma sala.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.
